

OTROS LIBROS

PROBLEMAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

I. AMÉRICA LATINA

LA AMERICAN ASSEMBLY, QUE FUNCIONA en la Universidad de Columbia, es una institución singular, digna de imitarse en otras partes. Se dedica a estudiar y esclarecer con gran flexibilidad muchos aspectos de la política exterior e interna de Estados Unidos. Opera de un modo original, pues somete a cada reunión periódica, anual por lo común, el manuscrito de algún libro que contiene un tema seleccionado por los patronos como base para la discusión. Después se publica aquél junto con las conclusiones y recomendaciones que surgen de la reunión. Así han resultado volúmenes muy provechosos, que ilustran considerablemente las cuestiones abordadas por cada Asamblea. El método ya ha probado sus bondades.

El último de los libros publicados por esa corporación,* el decimoquinto de la serie, reúne un grupo de estudios e informes sobre la importancia que Latinoamérica tiene para Estados Unidos, y el enorme significado político, económico y cultural de esta región para esa gran potencia.

Herbert L. Matthews, el editorialista del *New York Times* que tan bien conoce Hispanoamérica, escribe la introducción, presentando los objetivos que se proponen los estudios contenidos en la obra. El mismo Matthews contribuye con un trabajo de mucho mérito sobre las relaciones diplomáticas entre una parte del Continente y la otra. Su conclusión consiste en invitar a los Estados Unidos a actuar de manera más inteligente en los asuntos de América Latina y, sobre todo, a emplear la paciencia en grandes dosis, junto con la simpatía y el deseo de entender mejor nuestros problemas.

El artículo de Frank Tannenbaum, sobre una apreciación socio-política de América, y que inicia la serie de disertaciones, está escrito con gran dominio del tema. Se encuentra en seguida, obra de K. H. Silvert, profesor de ciencia política de la Universidad de Tulane, un somero artículo sobre los elementos políticos predominantes en las comunidades de nuestro hemisferio. Se descubre con tristeza —en el artículo de Barret y Kimball, profesores de periodismo en la Univer-

* *The United States and Latin America*. Nueva York, Columbia University Press; 1959, 221 pp.

sidad de Columbia— el insignificante espacio que en la prensa norteamericana ocupan las noticias de y sobre América Latina, así como el indebido e ineficaz tratamiento de las cuestiones importantes.

El aspecto económico se analiza en el artículo de Reynold E. Carlson, donde se exhiben datos muy ilustrativos sobre el desarrollo económico comparativo de la región latinoamericana, sin establecer conclusiones. Aunque compacto, el estudio es útil y conveniente. El decano de los internacionistas norteamericanos, el respetable profesor Charles G. Fenwick, aporta también una nota sobre la política de reconocimiento de Estados Unidos con respecto a los gobiernos latinoamericanos.

Las conclusiones de la American Assembly, contenidas en la parte final, son enteramente pragmáticas y apropiadas para conducir las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina a su expresión más provechosa. Se recomiendan algunas medidas que pueden traducirse en un conocimiento mejor de estos pueblos y de sus problemas, tal como dedicarle mayor atención en los periódicos, enviar editores competentes a nuestros países, propagar la enseñanza del español y del portugués y realizar un intercambio activo y bien pensado de profesores, periodistas, estudiantes, líderes obreros, etcétera.

Con respecto a lo económico, aconseja la American Assembly el esfuerzo devoto para cooperar con la América Latina en elevar el nivel de vida a través del desarrollo industrial, mejoría de la agricultura y modernización de los transportes. También se recomienda la estabilización de los precios de las materias primas junto con el abatimiento de los subsidios a productores norteamericanos. Indica que debe impulsarse la inversión pública y privada en estos países, si correlativamente se dan seguridades contra una expropiación injusta.

Por lo que hace a lo político, se pronuncia por la cautela en lo que toca a los regímenes dictatoriales, evitando el aplauso a los tiranos y mejorando correlativamente la sección del servicio diplomático que tiene que ver con las naciones aqüende el Bravo, seleccionando cuidadosamente a sus representantes.

El decálogo expuesto por la American Assembly es juicioso y aceptable. Sólo falta ahora que se le lleve al terreno de los hechos. Si así se hiciera, se habría dado un gran paso para una auténtica cooperación interamericana.

Recientemente ha aparecido una traducción al español: *Los Estados Unidos y la América Latina, Conferencia del Caribe*, edición especial de la Universidad de Puerto Rico y la Asamblea Norteamericana de la Columbia University, 1960. Esta

edición se enriquece con el Informe Final de la Conferencia del Caribe, que contiene sugerencias y recomendaciones sobre el mejor entendimiento entre Latinoamérica y los Estados Unidos, y que complementa las conclusiones de la reunión de Nueva York, que se reseña aquí.

C. S.

II. LAS NACIONES UNIDAS

AL TERMINAR LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, los Estados Unidos dieron por sentado que a través de las Naciones Unidas podían encarnar todos y cada uno de los objetivos de su política exterior. Una mayoría occidental en las votaciones, y la ausencia de la representación de la China Continental, contribuyeron a mantener esa ilusión. Pero ahora, cuando los muchos nuevos miembros y su anticolonialismo imprimen directivas distintas al organismo mundial, les es urgente reconsiderar tan pretérito presupuesto.

Es éste el problema que se plantea el profesor Bloomfield.* Entre los presupuestos de que parte, menciona cómo los Estados Unidos no se han preocupado por valorar el punto hasta el cual sus grandes intereses nacionales pueden manifestarse a través de las Naciones Unidas. En consecuencia, analiza sistemáticamente los objetivos de la política exterior de los Estados Unidos y los relaciona con los de las Naciones Unidas; subraya, asimismo, las limitaciones que éstas tienen para aquéllos.

Constituye el volumen un excelente análisis de los objetivos que se propone. Brillante a veces, siempre perspicaz y profundo, se funda en un amplio conocimiento teórico de la Organización y en una experiencia práctica importante. Se ha dicho que este volumen constituye una guía indispensable para el pensamiento norteamericano sobre las Naciones Unidas. No parece exagerado tal juicio.

Para lectores otros que los norteamericanos, el volumen del profesor Bloomfield tiene valor por otras razones. No son ellas menos importantes. Es el primer intento sistemático que toma como punto de partida la política de un país dado y procura establecer una teoría política de las Naciones Unidas. Inicia así un sendero que abre vastas perspectivas a nuestros países. No sólo son las grandes potencias las que tienen intereses nacionales; no sólo ellas deben preguntarse hasta qué punto pueden llevarlos a cabo a través de las Naciones Unidas. Muy

* Lincoln P. BLOOMFIELD: *The United Nations and U. S. Foreign Policy*, Little Brown, 1960.

de desearse es que estudio semejante —un análisis exclusivamente político, que se diferenciará de otros y anteriores— se lleve a cabo respecto a México y a los países latinoamericanos.

F. C. C.

III. EL FUTURO INMEDIATO

LOS HISTORIADORES RARAMENTE aventuran opiniones sobre las décadas con las que están íntimamente ligados; carecen de la perspectiva que se deriva eventualmente de una percepción meditada respecto a las relaciones de causa y efecto. Y rara vez apuntan soluciones para el futuro sobre la base del aún nebuloso presente. Sin embargo, W. W. Rostow, profesor de Historia económica en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y autor de varios libros sobre política exterior y sobre el crecimiento económico, se ha aventurado en ambas dando una opinión y una prescripción en un libro integrado con habilidad y escrito brillantemente.* Su tesis no sugiere que las presiones que ejercen las fuerzas activas fuera de los Estados Unidos sean insignificantes comparadas con los acontecimientos domésticos, sino más bien que quienes conducen la política norteamericana deben comprender plenamente problemas y probabilidades a corto y a largo plazo en términos de lo posible. Para enfrentarse a las exigencias así planteadas deben elaborar programas de acuerdo con el pasado histórico norteamericano y con su nuevo —necesariamente nuevo— futuro.

El profesor Rostow desarrolla su tesis a través de tres conceptos que dan su estructura al libro: *el estilo nacional* (“la forma en que los Estados Unidos se han conducido típicamente en la resolución de sus problemas”); *el interés nacional* (“el concepto que aplican las naciones al tratar de influir en el medio ambiente mundial para su propio beneficio”); y *las etapas de crecimiento económico*. Conforme a estas premisas, la primera desviación significativa respecto al pasado ocurrió a partir de la Gran Depresión y halló su expresión en el Nuevo Trato. Después la segunda Guerra Mundial obligó a los Estados Unidos a abandonar sus orientaciones tradicionales de aislamiento hemisférico y los llevó a una posición de dirección entre los aliados para la cual no estaba preparado. El “viejo” estilo nacional engendró errores durante la consolidación de la victoria y condujo a una nueva lucha más precaria desde muchos puntos de vista, por el dominio de la

* W. W. Rostow: *The United States in the World Arena: An Essay in Recent History*. Harper, Nueva York, 1960.

masa terrestre euroasiática. Así surgió la “guerra fría”. Y de ahí también el punto de partida norteamericano vitalmente nuevo simbolizado por la Doctrina Truman, el Plan Marshall y la empresa coreana. Ante los adelantos actuales de la tecnología soviética y la expansión comunista en las regiones subdesarrolladas, el profesor Rostow propone a los Estados Unidos “no pretender hallar sociedades hechas a su propia imagen fuera del país”, enfocar el proceso democrático como “cuestión de inspiración” y no interesarse por una “victoria ideológica total”, sino por el “equilibrio y tendencias de las fuerzas ideológicas en Eurasia”.

El libro de Rostow no será satisfactorio para el visionario; tampoco conmoverá al imperturbable nacionalista. Su atracción y significado serán para aquellos conscientes de las ambigüedades y de lo complejo de la situación mundial contemporánea —especialmente en su desviación sobre los precedentes— y para quienes desean aceptar el concepto de *realpolitik* como un medio moral para alcanzar un fin moral.

G. S.

LA REGIÓN MÁS ALTA DEL MUNDO

LA TERCERA EDICIÓN DE ESTA OBRA* estriba en la enorme erudición que el autor muestra en cada página y su conocimiento perfecto de los hechos, a lo que se añade la convicción de que hay una versión personal directa de la situación que relata. Trátase de un trabajo que trasciende la mera información para convertirse en obra de consulta.

Excelente en sus líneas generales, el libro ofrece una falta casi total de método. Su relato, repetitivo, resulta fatigoso por el esfuerzo mental a que somete al lector, al obligarlo a hacer labor de síntesis y encajar los nuevos hechos, los nuevos argumentos, en el lugar preciso, en relación con los otros anteriormente mencionados. Hubiéramos querido, también, que nos fuera presentada una explicación más completa de la situación económico-social del pueblo tibetano para poder comprender mejor su reacción contra la invasión sino-comunista.

Contiene el primer capítulo, que trata de la fuga del Dalai Lama, un relato apasionante y que nos lleva de lleno al problema. Las reacciones del pueblo indio son también del más alto interés, tanto por parte del Primer Ministro Nehru como

* Frank MORAES: *The Revolt in Tibet*; McMillan, Nueva York, 1960.

de una nación que se solidarizó con el depuesto “dios viviente”, quizá comprendiendo instintivamente que la ocupación del Tibet era un paso en la expansión del imperio chino, y que las próximas acciones estarían dirigidas contra la integridad territorial india. Aunque es verdad que la independencia del Tibet, como Frank Moraes nos lo hace ver en los capítulos subsiguientes, es una materia, por lo menos, discutible.

El análisis histórico a que el autor somete los hechos relativos a la intervención china en Tibet no deja lugar a dudas respecto a su ilegitimidad; por otro lado, las razones humanitarias y de progreso social que presenta la China Popular, llevadas a sus últimas consecuencias, justificarían cualquier intervención y, desde luego, el tan traído y llevado colonialismo de las naciones occidentales.

¿Cuál puede ser el porvenir del Tibet? Moraes no nos lo dice. No puede reprochársele, pero hubiera sido interesante conocer su opinión, conocedor como lo es de la realidad política tibetana. Sí puede interpretarse como una predicción su último comentario: no hay mucho lugar para la esperanza; lo más probable es que el “Buda viviente” se vea imposibilitado de volver a su patria y no le quede más que recorrer “nuestro planeta sin visado”.

M. S. V.